

La cal está dentro de todos sus átomos, enconchada, pegada a su propia existencia. Y es que cal y luz son la esencia, el alma de la Mancha inmortal.

Los molinos de los primeros planos, y, más concretamente, este molino que parece adelantarse hacia nosotros, es en realidad quien lleva prendida toda el alma del cuadro, deshaciéndonos en un momento la impresión—¿impresionismo?—de la íntima conexión de gran parte de la composición pictórica de este magnífico cuadro. Así son y así están, en fin, los molinos de Criptana: aupados, *marchando a caballo* sobre tejados y chimeneas...



“Patio” (Cuadro de Gregorio Prieto.)

Cal y línea luchan, luchan constantemente, hasta conseguir ese impresionante equilibrio que caracteriza la obra de nuestro pintor. La luz se filtra, dando vida y color a la obra.

Gregorio Prieto fué, pues, la lanza que abrió el camino a tantos pintores, que hoy pintan las arideces de nuestra tierra. Y ésta es, lector, una de las obras en que mejor ha plasmado su espíritu, adosándose, sobre la base de su propia personalidad, a las tendencias artísticas contemporáneas y a la templada fiebre de lo clásico. Cuanto decíamos últimamente en la revista valdepeñera «Balbuena», queda ampliamente confirmado.

* * *

El segundo cuadro es propiamente una obra de transición entre lo típicamente manchego y lo clásico. Lo clásico-clásico más exactamente.

Como todas las obras de Gregorio Prieto, habla bien claramente por sí sola.

En «Patio»—que este es el título de la obra que nos ocupa— la luz y la cal son los factores dominantes. Bien se aprecia lo dicho en la tonalidad diferente de los esconces, del arriate del árbol, más o menos intensa según la intensidad de la luz. La puerta misma que encontramos a la izquierda nos muestra a las claras una perfecta objetividad.

Hemos dicho que este cuadro era una obra de transición, ecléctica, y hemos visto lo que en él hay de propiamente manchego. La segunda parte llega ahora.

Tanto los tipos humanos centrales como las cabras—gacelas—que hay en el conjunto, tienen en sus líneas, como podemos ver, el perfil de lo clásico. Estas figuras no son realmente manchegas. Sujetando a las gacelas—que, por otra parte, por la delicadeza del dibujo, están también en un clasicismo infantil—, nos recuerdan a aquellas pitonisas de la antigüedad.